

'BUGSY'

LA EMPRESA EN EL CINE



JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO
PROFESOR CATEDRÁTICO DEL ÁREA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE FORO EUROPEO

Título: Bugsy

Director: Barry Levinson

Actores: Warren Beatty, Annette Bening, Hervey Keitel, Ben Kingsley, Wendy Phillips.

Año: 1991

Temas: Alianzas Estratégicas. Capitalización empresarial. Competencia. Fusiones. Huida hacia delante. Socios.

BUGSY Siegel (Warren Beatty) es un ejecutivo eficaz en el ámbito de los negocios en que se mueve: fundamentalmente droga y juego. Como también en esos sectores el criterio es "o crece o muere", los responsables de la costa Este deciden ampliar, adquiriendo la competencia, en la costa Oeste. Bugsy recibe de Meyer Lansky (Ben Kingsley) y otros jefes y socios, el encargo de responsabilizarse de esa operación.

La llegada de Bugsy a California es recibida con temor, porque muchos conocen de sus métodos: si cabe calificarlos de algún modo, es de poco ortodoxos. Con amenazas de muerte, logra su propósito: los socios se sienten inicialmente satisfechos.

Quien se dedica a este tipo de negocios no es un dechado de virtudes. Bugsy se amolda a la regla. Bebedor, brutal, cruel y mujeriego, tras múltiples revoluciones, cae en las garras de una calientacamas, Virginia Hill (Annette Bening). Entre las muchas ideas que Bugsy alienta, por ejemplo tras conocer a la mujer de un jerifalte italiano, amigo de Mussolini, se encuentra la de ir personalmente a Italia a asesinar a aquel dictadorzuelo, colaborador de Hitler.

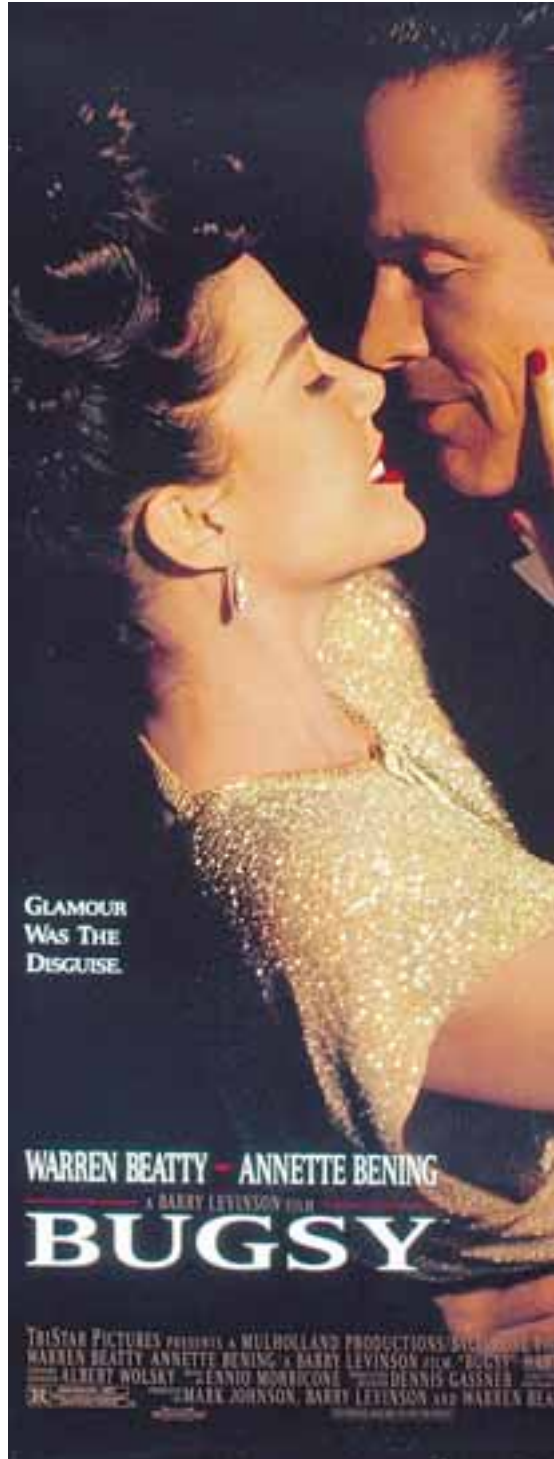
Podría pensarse que se trata del típico metraje de gansters, producto de un guionista con mediana imaginación. Pues, no. Todo lo narrado –y lo que viene a continuación-, salvo detalles de ambientación, es historia real. Sucedió en Estados Unidos en la década de los cuarenta, y es el origen de la ciudad de Las Vegas.

En un viaje con la zorrupia y un amigo, Bugsy cierra, por indicación de aquella, un local de juego que no le ha resultado suficientemente digno. Atravesando el desierto, de repente Bugsy considera que el desarrollo del negocio ha de fundamentarse en nuevas ideas. La que propondrá enseguida es la construcción de un hotel "en medio de ningún sitio", que sea lugar de encuentro de muchos jugadores, en un Estado en el que no está prohibido apostar. Considera –y lo explica poco después a los socios- que con esa operación podrán no sólo ganar mucho dinero, sino también introducirse en el mundo de la política, pues con guita comprarán a aquellos politicastros que se les pongan por delante (como por otra parte ya lo vienen haciendo con un fiscal).

Refunfuñando los socios, comienza la construcción del hotel Flamingo. Tanta actividad, sin embargo, junto con la presencia de Virginia Hill en su existencia, no favorece para nada la esporádica convivencia entre Bugsy y su esposa, Esta Siegel (Wendy Phillips), que está dispuesta a aceptar algún escarceo, pero no el sistemático desprecio hacia ella y hacia las niñas del que hace gala Bugsy. Así, y sin que él se atreva a plantearlo, es ésta la que toma la iniciativa en el sendero hacia el divorcio.

Bugsy, entre tanto, no dispuesto a que nadie le traicione, acaba con la vida de Mickey Cohen (Hervey Keitel), que, siempre necesitado de dinero, se ha ido un poco de la lengua de manera imprudente. Aquel crimen le cuesta a Bugsy un periodo en prisión (no en vano el fiscal está comprado), y pronto vuelve a la calle y a las andadas.

Virginia Hill, que además de pelandusca es ladrona, aprovecha la confianza de su amante, para desplumarle. Así, de aquel millón de dólares inicial que iba a costar la construcción del complejo hotelero, en poco tiempo se baraja ya la cifra de seis millones. Dos de ellos, no porque fueran necesarios, sino porque la



Cartel anunciador de la película.

próxima los ha despistado hacia una cuenta bancaria en Suiza.

Tan enamorado está Bugsy de ella que ni siquiera cuando le aseguran que está produciéndose aquella sangría acaba de creérselo. Todo ello, unido al fracaso de la inauguración del hotel a causa de una tremenda tormenta, le cuesta la vida. El encargado de terminar con ella es Meyer, quien hasta ese momento parecía ser su mejor socio y amigo.

Muchas son las enseñanzas para el mundo de la empresa, en este metraje que –insisto- si no fuese reflejo de una historia real, podría ser acusado de fantástico:

1.- La familia hay que cuidarla, porque por mucha paciencia que tenga la contraparte y/o los hijos, malos tiempos llegarán cuando los críos pregunten:

-Mamá (o papá), ¿cuándo viene papá (o mamá) de visita la próxima vez?

Tener dominado-controlado el trabajo no es sencillo, pero es el único camino posible para una existencia equilibrada.

2.- Quien se mete en negocios turbios, antes o después acaba por estrellarse, aunque durante una temporada considere que las cosas van de maravilla, porque el dinero entra a raudales.

3.- Si no existe un poco de sentido común, el dinero, lo mismo que llega, se va. Por muchos millones que se perciban, al final se acaba sin un ochavo.

4.- Ir buscando amores de ocasión es triste. No cabe sorprenderse de que también la buscona (o el calavera) lleven camino recorrido. Es curioso cómo quien no es capaz de ser fiel, tiende a exigir a la otra parte que sí lo sea...

5.- Cuando de poseer avariciosamente dinero se trata, la amistad se torna relativo, y puede desaparecer en cualquier momento: lo crematístico –salvo en personas de buenas disposiciones- acaba arrasando con todo, incluido el afecto.

EL RINCÓN

MIGUEL ÁNGEL RIEZU



EMPLEO, CINCO AÑOS PERDIDOS

LOS datos no pueden ser más claros. La destrucción del empleo, lejos de amainar, sigue avanzando en la economía navarra. La EPA certificó esta semana que se han destruido otros 4.900 empleos en la Comunidad foral durante el primer trimestre del año. En menos de dos años, las personas con trabajo en Navarra han pasado de sumar 292.000 a sólo 268.700. En el camino, esta durísima crisis ha borrado del mapa ya 23.300 puestos de trabajo según los datos de la EPA. Son ocho de cada cien de los que existían al comenzar la crisis del empleo, allá por la segunda mitad del 2008.

¿En qué sectores están las víctimas? Fundamentalmente hay que buscarlas en dos ámbitos, la construcción y la industria. En el último año, el empleo en la construcción no ha parado de reducirse. Son 5.700 puestos de trabajo menos en doce meses, lo que evidencia que todavía no ha tocado fondo la deriva del sector, a pesar de que fue el primero donde el empleo comenzó a desaparecer por la crisis inmobiliaria. En lo que va de recesión, se ha volatilizado en Navarra un 40% de los puestos de trabajo existentes en la construcción.

La industria es la segunda víctima y es la más reciente en el tiempo. El golpe le ha llegado más tarde, pero fuerte. En los últimos doce meses se han destruido 5.000 puestos de trabajo en el sector. En este caso, la cifra representa un 6% de la industria navarra.

En estos momentos, Navarra ha retrocedido al nivel de empleo que presentaba a mediados de 2005. Cinco años perdidos, por tanto. La pregunta es: ¿cuánto tardaremos en recuperar niveles de empleo como aquellos? Hoy se hace muy difícil encontrar una respuesta realista. No ayudan tampoco las malas noticias económicas, con la caída de la solvencia de España medida por Standard & Poor's, que ha arrastrado también al rating de Navarra un peldaño hacia abajo.

El problema es que no hay señales claras, ni entre los políticos ni entre los agentes sociales, de voluntad firme por superar esta situación y encarar, de frente, las reformas audaces que exige el momento. La economía no puede cambiar de rumbo con un 20% de parados en nuestro país, la parálisis del Gobierno de España y la desconfianza de los mercados internacionales.

Y ADEMÁS...

Año de cierre de oficinas de CAN. Caja Navarra dejó atrás la expansión para apuntarse durante el año pasado al proceso de racionalización de su red de oficinas en medio de la crisis. Un proceso que ha realizado discretamente pero que supuso reducir en 43 su número de sucursales, lo que supone un 11% del total de su red. Mientras la CAN contaba con 379 oficinas abiertas en toda España al acabar 2008, un año más tarde se quedó en 336. La mitad de este recorte en la red se produjo en la comunidad de Madrid, donde la caja pasó de 58 a 38 oficinas. Todas estas sucursales se incorporarán ahora a Banca Cívica, el proyecto de *fusión virtual* en el que trabaja la entidad junto a Caja Canarias y Caja Burgos. En cambio, en Navarra, la reducción apenas se notó. Hay 181 sucursales abiertas, tan sólo dos menos que un año antes. En cuanto al empleo, la caja pasó de 2.052 trabajadores a 1.977 durante el pasado año, un 3,6% menos.

La crisis ha borrado ya del mapa un 8% del empleo en Navarra y hasta un 40% en la construcción